

## EMETERIO CUADRADO DÍAZ (1907-2002)

*EMETERIO CUADRADO DÍAZ (1907-2002)*

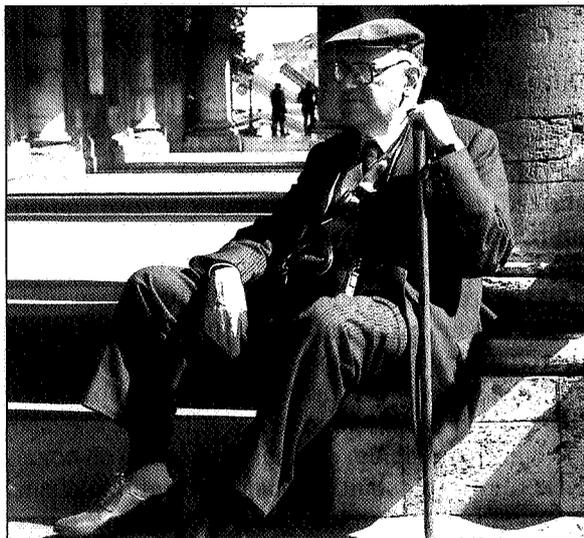
MANUEL BENDALA GALÁN (\*)

El 12 de enero de 2002 falleció en Madrid D. Emeterio Cuadrado, uno de los padres de la Arqueología española, en especial de la ibérica, a la que permanecerá unido para siempre en la memoria afectiva y científica de todos. Quiso la fortuna que fuera el final de un largo camino, una vida longeva que inició su andadura el mes de septiembre de 1907 y llenó la totalidad de un ajetreado siglo XX que D. Emeterio dedicó, para bien de tantos, a la familia, a su profesión, y a sus devociones y sus amigos, imbricados en una de sus obras más trascendentes en la opinión de muchos: la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. La fundó en 1968 y la presidió hasta su muerte, y con ella creó el ambiente adecuado para desarrollar su enorme tarea como arqueólogo y para ampliar el horizonte de la Arqueología y del interés por los monumentos y por la Historia entre los profesionales y los amantes de esta ciencia.

Nacido en Murcia, D. Emeterio se trasladó a Madrid para estudiar Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, carrera que terminó en 1931. Como ingeniero alcanzó un alto prestigio desde sus responsabilidades primeras en la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, y su cima en los puestos de organización y dirección desempeñados en el Canal de Isabel II, donde trabajó desde 1951 hasta su jubilación en 1977.

Pero fue un ingeniero desdoblado en arqueólogo, y tal vez fue o se sintió más lo segundo que lo primero, aunque nunca dejó de proyectar a su quehacer arqueológico su condición de ingeniero, una mirada particular que daría sello propio a su abundante y meritísima producción científica.

Podría haberse esperado que, dada su formación, sus inquietudes históricas le hubiesen llevado a



Emeterio Cuadrado durante uno de sus viajes (Foto Andrés Chastel).

prestar atención a las carreteras, los acueductos o los puentes antiguos, como hizo otro célebre colega suyo, D. Carlos Fernández Casado. Pero D. Emeterio, embrujado por sus raíces, por el paisaje cultural de su Murcia natal, se entusiasmó por la Arqueología prehistórica, por los tiempos de El Argar y, definitivamente, decidido a desentrañar los misterios y tesoros arqueológicos de El Cigarralejo (Mula, Murcia) —que descubrió casualmente en 1945—, por la Arqueología ibérica.

Su dedicación fue tan temprana y tan eficaz que pronto formaron parte —él y su yacimiento— de las piedras angulares sobre las que se cimentó la *Iberología*. Convertida hoy en una especialidad bien asentada en nuestros estudios arqueológicos, era todavía una criatura débil y balbuciente en los cuarenta y los cincuenta del pasado siglo, cuando ya, sin embargo, representaban D. Emeterio y El Ciga-

(\*) Dpto. Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Cantoblanco.  
Recibido: 15-III-03; aceptado: 20-III-03

rralejo una referencia solvente y sólida. Lo que quiere decir que fue uno de los artífices del triunfo de la Arqueología ibérica, de su configuración como especialidad científica.

Algo así sólo puede ser fruto de condiciones principales puestas al servicio de una gran labor: vocación, inteligencia, tenacidad, generosidad. Estas y otras fueron virtudes que encarnó D. Emeterio en muy alto grado, y que adobó con el optimismo y el sentido del humor que dieron tono definitivo a su afable y desbordante personalidad. Ella fue la clave de su papel como animador de la comunidad de arqueólogos que empezaban en España a aglutinarse en torno a reuniones científicas como los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español, en lo que fue el Dr. Cuadrado compañero inseparable de D. Antonio Beltrán, su mentor principal, y de los que nacerían los más ambiciosos Congresos Nacionales de Arqueología.

Pero sus empeños se proyectaron principalmente, como se sabe, a la excavación y el estudio de El Cigarralejo, del que había noticias de hallazgos curiosos desde, al menos, el siglo XVIII. La intuición y la suerte le llevaron a descubrir primero el célebre santuario e inmediatamente después la necrópolis, que empezó a excavar en 1947. Adquirió los terrenos de la misma para asegurar la conservación y el trabajo, que se prolongaría varios decenios. Todos los materiales de la riquísima necrópolis ibérica fueron donados por D. Emeterio al Estado y están recogidos en un espléndido Museo instalado en el Palacio de los Marqueses de Menaherrosa, en Mula (1), uno de los extraordinarios legados de la obra de D. Emeterio.

El estudio del santuario y, sobre todo, de su magnífica colección de exvotos —mayoritariamente esculturillas y relieves de equinos—, abordado en un amplio estudio ya en 1950 (2), dio ocasión a D. Emeterio de mostrar algunas de sus mejores cualidades como arqueólogo, en buena medida alimentadas por su formación técnica. Aparte del significado del depósito votivo y del lugar, lo que quedó firmemente establecido era el análisis de las piezas: los atalajes, sistemas de brida, tipos de bocado..., perfectamente analizados y descritos.

Eran capacidades de observación, análisis, ordenación de los datos que aplicó holgadamente a su quehacer principal en la necrópolis. Se tomó tiempo para hacerse con un yacimiento de gran complejidad, que publicó en 1987 en un gran libro de conjunto que representa su más importante monografía arqueológica: es el volumen XXIII de la importante serie *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, del CSIC. Pero desde mucho antes, D. Emeterio fue entregando, acerca de la necrópolis, un largo rosario de artículos para dar a conocer aspectos parciales de la misma, apoyos principales para una reflexión propia y ajena que fue fundamental para el iberismo (3).

Parten sus estudios de un gran rigor metodológico, de nuevo un reflejo “ingenieril” aumentado por un eficaz sentido común. Puso D. Emeterio Cuadrado a punto un método y una forma de representar la sucesión de las tumbas, y la relación entre ellas, mediante “árboles cronológicos”, que se anticipan a las “matrices” del reputado método “Harris”. Sus aportaciones fueron fundamentales para otorgar cronologías fiables a la cultura material ibérica, uno de los puntos flacos de la Iberología. Y lo mismo cabe decir, en cuanto a importancia, del estudio de los materiales que irían estructurando el armazón de la cultura ibérica: las cerámicas, las fíbulas y otros enseres o elementos, las armas, una cuestión principal para los iberos a la hora de ponderar su nivel tecnológico, las influencias externas, sus concepciones ideológicas y simbólicas.

Todo iba contribuyendo a alumbrar el tipo de sociedad propia de los iberos, que D. Emeterio abordó directamente en trabajos básicos como el artículo dedicado a las tumbas que calificó de “Principescas” (4). Acuña así una terminología que haría fortuna después en la caracterización de la sociedad aristocrática ibérica. D. Emeterio asoció siempre el rango de esas tumbas de personajes principales, aparte de la estricta monumentalidad o de su riqueza en ajuares, a una especial ritualidad funeraria: llamaría la atención, por ejemplo, al hecho de que en uno de los túmulos parecía constatarse una cremación doble, seguramente hombre y mu-

(1) El 21 de abril de 1989 se aceptaba, por Real Orden, la donación, y el 11 de mayo de 1992 era inaugurado el Museo, que gestiona la Comunidad Autónoma de Murcia. Puede verse el número especial dedicado al Museo y a la obra de D. Emeterio del *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 38, 1998 (Dir.: E. Ruano).

(2) Cuadrado, E. 1950: “Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo, Mula (Murcia)”. *Informes y Memorias* 21.

(3) La amplia producción arqueológica de D. Emeterio está recogida por V. Page del Pozo (1990) en *Verdoy* 2: 317-321. La literatura sobre la necrópolis, del propio E. Cuadrado y de otros autores, la reúne, por su parte, M. del M. Gabaldón (1998) en el número especial del *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 38: 251-289, dedicado al Museo de El Cigarralejo antes citado.

(4) Cuadrado, E. 1968: “Tumbas principescas de El Cigarralejo”. *Madridrer Mitteilungen* 9: 148-186.

jer y, acaso, consecuencia de una inmolación. Sea como fuere, sus estudios contribuyeron poderosamente a subrayar el significado de las necrópolis como ámbito privilegiado de expresión de los roles sociales, del poder, en la sociedad ibérica.

En todos los escritos de D. Emeterio se percibe una constante expresión de sencillez, de modestia humana y científica, algo que hemos disfrutado cuantos tuvimos la suerte de compartir con él el ocio o el trabajo. Se reaviva, con su memoria, una de las célebres sentencias de Juan de Mairena, el sosias de Antonio Machado, cuando escribía: “Huid de escenarios, púlpitos, plataformas y pedestales. Nunca perdáis contacto con el suelo, porque sólo así tendréis una idea aproximada de vuestra estatura”. D. Emeterio Cuadrado era ya un ingeniero y arqueólogo casi de leyenda y seguía apeado en su sencillo talante: siempre dispuesto a aprender y a decir que aprendía de cuantos le rodeaban, que es la posición mejor para enseñar.

Y una de sus formas de aprender fue viajar, en lo que se echó a los caminos con una devoción que lo reconciliaba con su propia especialidad como ingeniero. Y fueron caminos abiertos a un amplísimo horizonte cultural, en lo que heredaba la rica tradición excursionista de los primeros grandes amantes de la Arqueología y las antigüedades. Fundidas sus condiciones de humanista e iberista, convirtió en forma de vida propia una curiosidad extendida por todo el Viejo Mundo, haciendo de sí mismo una metáfora personal de la amplitud del horizonte geográfico en el que se desenvolvía la cultura ibérica a la que servía. Me valgo así de una imagen orteguiana, la del “horizonte histórico”, que evoca de la mejor manera su forma de entender el acercamiento a la Arqueología ibérica: situándola en las amplias coordenadas geográficas y culturales que le eran propias. Es ese espíritu humanista, viajero, gozoso, que D. Emeterio imprimió a su amada Asociación Española de Amigos de la Arqueología, el que dio una particular dimensión social y cultural a su obra científica.

Pero es en el estricto plano científico en el que puede medirse mejor el alcance de su obra. En una etapa en la que la Arqueología ibérica necesitaba dotarse de un armazón mediante el que entrever su estructura cultural, D. Emeterio contribuyó, como antes se decía, a ordenar, tipificar y valorar algunos de sus materiales más característicos: las armas – con especial atención a la falcata–, la cerámica de “barniz rojo”, la fíbula anular (asociada a D. Emeterio y sus estudios para siempre), los broches de cinturón y tantos otros. La cultura ibérica adquiriría poco a poco, gracias a ello, perfiles más nítidos y podían percibirse rasgos característicos de su personalidad cultural, de su proceso histórico, de sus relaciones con las otras culturas europeas y mediterráneas o con las celtibéricas de las mismas tierras hispanas.

Es esa gran contribución a la creación de un *corpus* arqueológico ibérico el que dio solvencia y mantiene vigente a la obra de D. Emeterio, y por lo que fue recibido con admiración en los círculos de los especialistas, entre los que siempre estaba, por ejemplo, en multitud de congresos nacionales e internacionales. Por ello, y aparte de distinciones por su labor profesional como la Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio, su vocación de arqueólogo se vio recompensada con la pertenencia al Instituto Arqueológico Alemán, a la Asociación de Arqueólogos Portugueses, al italiano Instituto de Estudios Ligures, o con su incorporación como *Doctor Honoris Causa* al claustro de la Universidad de Murcia, una merecidísima distinción que lo llenó de gozo y lo situó en su tierra natal en el lugar de honor que le correspondía.

Pero su gran éxito fue haber andado sus muchos días en medio del respeto y el afecto de cuantos le conocieron y trataron. Supo vivir con alegría y modestia el continuo homenaje de reconocimiento y simpatía que muchos tuvieron ocasión de tributarle, y en todos deja la memoria de un hombre sabio, sencillo y bueno que honró a la arqueología con su vocación y con su obra.